



DML811: FORMACION ESPIRITUAL PARA EL LIDERAZGO GLOBAL

TRABAJO 1: MI VIAJE FAMILIAR

DR. REV. JAVIER GOMEZ MARRERO
SEMINARIO TEOLOGICO DE PUERTO RICO/NYACK COLLEGE
Rina M. García Rodríguez



Mi Viaje Familiar

Parte 1: Entrevista

Los miembros de mi familia seleccionados para realizar este viaje fueron:

1. Luz Amalia Rodríguez Álvarez – mi madre.
2. Carmen Celia Rodríguez de Ramírez – una de mis tías maternas. Ella es la más joven de las dos hermanas que tiene mi madre. Además, es la que más clara y estable esta para este ejercicio.
3. Radel García Rodríguez - mi hermano mayor. Él es el único hermano que me queda de padre y madre, ya que Reynaldo, mi hermano del medio falleció en el 2005.
4. Rosy García Rosario - mi hermana menor de parte de padre. Rosy ha
5. Héctor Anca Rodríguez – el único hijo de mi tía Mery, quien es la hermana del medio de mami
6. Tianny del Carmen Ramírez Rodríguez - mi prima menor e hija de Celia.

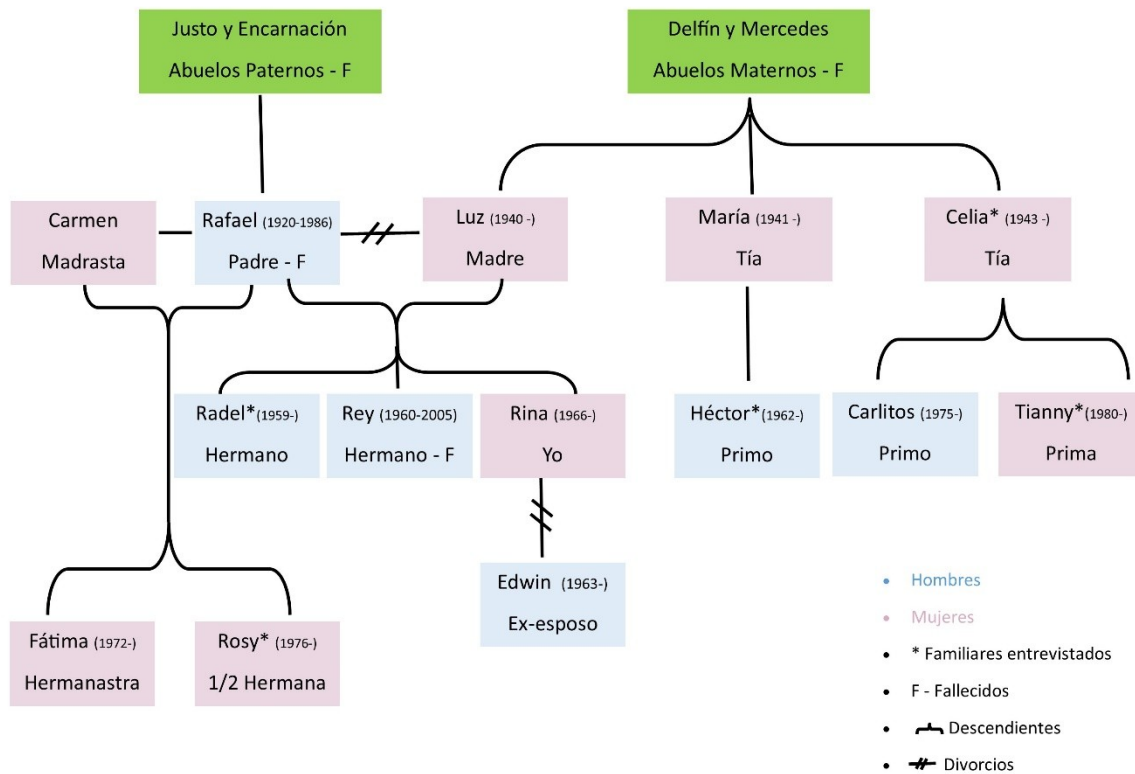
Parte 2: Entrevista

Viaje familiar: El cuestionario

1. ¿Cuál ha sido el momento más feliz de tu vida?
2. ¿Por qué?
3. ¿Qué aprendiste de esto?
4. ¿Cuál ha sido el evento más importante de tu vida?
5. ¿Por qué?
6. ¿Qué aprendiste de esto?
7. ¿Quién es la persona que más ha influido en tu vida?
8. ¿Por qué?
9. ¿Qué fue lo más importante que aprendiste de esa persona?
10. ¿Cuál ha sido la frustración o el dolor más profundo que has sentido?
11. ¿Por qué?
12. ¿Cómo lograste superarlo?
13. ¿Te ayudé o pude haberte de alguna manera?
14. ¿Cuál es el mayor sueño en tu vida?
15. ¿Lo has alcanzado?
16. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte?
17. ¿He estado lo suficientemente presente en tu vida?
18. ¿Qué aportación y/o herida te he causado?
19. ¿Cómo te hizo sentir ese evento?
20. ¿He abonado de alguna manera en tu relación con Dios?
21. ¿Cómo?
22. Si no, ¿por qué no?

¡Gracias por ayudarme a crecer!

Parte 3: Genograma



Parte 4: Resultados

Parte A: Resumen

Lo primero que realice en este viaje es que mi familia nuclear es pequeña. Me dio trabajo identificar miembros de mi familia extendida que estuvieran accesibles y fueran aptos para entrevistarlos. A mis 55 años, mis abuelos paternos y maternos, mi padre y sus hermanos, es decir mis tíos paternos, y mi hermano de en medio todos han fallecidos. Además, mi madre y sus hermanas están bastante frágiles de salud y de su estado mental y emocional. A pesar de su estado de fragilidad, decidí entrevistar a Mami y a mi tía Celia, por cuanto representan figuras fundamentales en mi vida y la generación previa.

En este viaje seleccioné a mi madre, a pesar de su salud y fragilidad mental. Mi tía materna, Celia porque es la que más clara y estable está para realizar este ejercicio. También escogí a mi hermano mayor, Radel fue un poco difícil conectar con él ya que se encuentra recluido en prisión; a mi hermana de parte de padre, Rosy; a mi primo Héctor, hijo de Mery, la hermana del medio de mami; y finalmente a Tianny mi prima menor e hija de Celia.

En este trabajo me enfoqué en el lado de la familia de mi madre y los últimos dos matrimonios de mi padre. Mi padre se casó en cuatro ocasiones además de varias otras relaciones donde también tuvo hijos fuera del vínculo matrimonial. Aun no estamos seguros de cuántos hermanos somos porque no nos conocemos todos. Hemos contado un total de 12 hijos de Rafael García Adorno.

En nuestra familia hay muchos secretos que permanecen hasta hoy. Se podría decir que yo soy una de las confidentes, porque supongo que no soy la única. Diferentes miembros de la familia me han contado historias que no se hablan cuando estamos todos reunidos, como por ejemplo, si algunas parejas de facto llegaron a casarse, un matrimonio de corta duración que

no se reconoce ante la familia y es un secreto para el segundo esposo y los hijos de esa persona, que una persona se casó con un hombre divorciado con hijos y nunca le contó a su hijo acerca de la existencia de sus medios hermanos, hasta que él lo descubrió cuando tenía más de 21 años y eso causó una crisis familiar; bodas provocadas por embarazos no planificados, entre otros secretos.

Dentro de nuestra familia se han dado relaciones que sobresalen dentro de la familia. Mi mamá era la oveja negra de la familia para mis abuelos, porque se fugó con mi papá cuando apenas tenía 16 y eventualmente se fue de Puerto Rico para República Dominicana. Entre mis abuelos maternos y mi tía Mery había también una relación de mucho respeto y aprecio mutuo. Esta relación provocaba algo de celos en Mami y mi tía Celia. Mi tía Mery fue la que siguió la vocación de costurera de su madre y estableció una exitosa fábrica de modas para mujer y la que se dedicó a ayudar económicamente a todos en la familia. También entre mi madre y su hermana pequeña hay una relación muy estrecha, tanto así que mi tía Celia calificó dicha relación como “mingas”. Tal vez esa relación se estrechó al sentir que Mery era la preferida para mis abuelos. Entre mi primo Héctor y yo hay más una relación de hermanos que de primos. Ambos vivimos y fuimos criados juntos en la casa de nuestros abuelos maternos. Por cuanto Héctor era el hijo de Mery, recibía un trato preferencial por mis abuelos que marcaba una diferencia significativa entre el y yo, la hija de la “oveja negra”. También mi relación con Rosy, la hija menor de mi padre es una bastante estrecha, aunque no nos criamos juntas. Mami me enviaba a pasar vacaciones y temporadas con Papi en la República Dominicana. Allí compartía con su esposa Carmen, sus hijas Fátima, la cual adoptó, y Rosy, su hija menor. Entre mi hermano mayor, Radel y mi tía Celia también se ha dado una relación muy especial donde Radel ve a mi tía ha sido como una madre.

Otra cosa que he descubierto son las muchas historias que desconocía, y que supongo que aun desconozco, de mi familia. Hay muchas historias para reír, muchas para llorar y muchísimas más para dar gracias. El problema es que no sacamos tiempo para contarnos las

historias, hablar de lo que sucede en nuestra, lo que pensamos y sentimos. A veces reducimos nuestra interacción a solo expresar necesidades, dar órdenes, o expresar demandas. Descubrí que a los mayores se les hace más difícil expresar verbalmente amor, palabras de afecto y afirmación. Los de mi generación somos más abiertos a decir “Te amo”, pedir perdón y hablar de corazón. Tal pareciera que los mayores no aprendieron esa destreza de mostrar amor y afecto con palabras. Eso sí, sus gestos de generosidad y servicio hablaban alto y claro de su amor y compromiso con nosotros.

Mientras veía las respuestas sobre su relación con Dios, puedo dar gloria a Dios por la manera tan hermosa que el Señor ha ido trabajando y transformando nuestra familia. Cuando me criaba, la mayoría de los miembros adultos de mi familia abusaban del alcohol, fumaban y algunos llevan una vida de promiscuidad sexual. Pero, el Señor ha ido obrando cambios formidables en esa generación. Hoy día, la mayoría de los hijos y los nietos de ellos son ahora siervos del Dios Altísimo. ¡Gloria al Señor! También bendigo al Señor, porque me ha dado el regalo de poder abonar algo en la relación que cada uno de ellos tienen con Dios.

En las respuestas recibidas, se puede observar que para el 83% de los miembros de mi familia sus momentos más felices han sido el tiempo que han pasado en familia. De igual forma, el 83% respondió que el momento más importante de su vida estaban también vinculado con la familia. De esos, el 60% fue por momentos importantes felices y el 40% por momentos difíciles que marcaron su vida de manera trascendental, particularmente por causa del divorcio o la ruptura familiar. En cuanto a la persona que más ha influido positivamente en su vida, también el 83% se refirió a algún miembro de la familia: de estos el 20% expresó que su hermana, un 40% indicó que su progenitor, y el otro 40% dijo que su esposo. El 100% mencionó que su frustración o el dolor más grande que ha sentido está relacionado con el tema de la familia, la pérdida de contacto con algún miembro o el núcleo familiar ya sea por muerte o por distanciamiento físico.

Gozos

De este viaje me gustó retomar y estrechar los lazos nuevamente con mi familia. La mayoría de ellos están fuera de Puerto Rico. Mi tía Celia vive en Florida hace más de 25 años. Mi hermano Radel se encuentra en un hogar de transición luego de 20 años preso en Florida; mis primos Tianny y Carlitos se mudaron, cuando eran aún unos niños, junto a mi tía Celia y su esposo Charlie para Orlando. Mi hermana de parte de padre, Rosy, hoy día vive en Santo Domingo, República Dominicana, junto a su esposo y dos hijos: Evan y Kiara. De mi familia más cercana solo quedan aquí en PR: Mami y mi tía Mery junto a su esposo Rafy y su hijo Héctor. Aunque la distancia hace mella en nuestras relaciones, la distancia física no debe ser excusa para el distanciamiento relacional y afectivo. Lo cierto es que el amor trasciende la distancia de océanos y las barreras físicas de los barrotes de una cárcel. No obstante, a veces, la pereza, las distracciones o la desidia nos roba las relaciones que tanto necesitamos sostener.

7

Disfruté mucho escuchar historias nuevas y desconocidas para mí. Me sorprendió la historia que me contó mi hermano Radel acerca de Papi, pues yo no había nacido aún. Sucedió que para un día de Reyes, Papi compró regalos para todos los niños de Cristo Rey, el barrio donde vivíamos en República Dominicana. Pasaron el día de Reyes repartiendo regalos Papi, Mami, Radel y Reynaldo a los niños del vecindario. Nunca hubiese imaginado a mi familia envuelta en un acto como ese... ¡Qué agradable sorpresa descubrir el gesto generoso de Papi que trascendió más allá de dar regalos a sus hijos! Radel también me contó otras historias no tan inspiradoras, algunas que yo recordaba y otras que no. Entre las cosas que recuerdo de mi padre, y que muchas veces escuché, fue acerca de su problema con el alcohol, lo mujeriego que fue, su adicción a los juegos de azar y la manera en que maltrató a mi madre... Estas historias, particularmente las de mi padre, me hace pensar en que todos los seres humanos tenemos luces y sombras, ya sea que conozcamos a Jesús o no. Que debemos potenciar las

luzes, y las sombras disiparlas con la luz que imparte la verdad del Evangelio de Jesucristo (Romanos 13.11-14).

Entre los patrones generacionales que he notado, veo que se ha ido rompiendo poco a poco la atadura del ocultismo. Mi abuela materna era espiritista y mi abuelo materno se proclamaba ateo. Ambos para la gloria del Señor rindieron sus vidas a Cristo poco antes de morir. Sus hijas, incluyendo a mi madre, buscaban dirección en la adivinación, la santería y múltiples prácticas ocultistas y votos a santos. Hoy día, tanto mi madre, como mi tía Celia, han reconocido a Jesucristo como su salvador personal. Solo falta que, de las tres hermanas, mi tía Mery reciba el amor y el perdón del Señor en su corazón. Tanto mi hermano Radel, como Reynaldo, quien falleció en 2005, y yo servimos al Señor. De los descendientes de mi tía Celia, mi prima Tianny junto a su esposo Enrique y sus hijos Sebastián y Gianni, sirven al Señor. Confiamos que pronto mi tía Mery, su esposo Rafael y mi primo Héctor, quien se identifica como budista/nueva-erista, renuncien a sus creencias erradas y decidan rendir su corazón y vida a Aquel que con amor eterno los ha amado. También veo como la transformación de una persona logra el acercamiento de otras a la luz de Cristo y a la transformación de vidas.

Tristezas

También me sentí muy triste cuando mi primo me pidió perdón por un momento particular que ya yo había perdonado y olvidado. Su tristeza y vergüenza me dolió porque amo a mi primo. Ya yo había resuelto esa situación perdonando y pasándola por alto en mi corazón. Por otro lado, también me enseñó que, aunque yo perdone y hasta aleje de mis pensamientos los actos ofensivos contra mí, el ofensor que verdaderamente anhela la sanidad de una relación, insistirá en pedir perdón, deseara saberse perdonado y que la relación ha sido restaurada.

Esto me hace pensar en mi divorcio. Seguí la misma práctica que con mi primo, por amor a él y en obediencia a la Palabra decidí perdonar y pasar por alto la ofensa. No obstante, en este caso mi exesposo lo ha manejado de una manera muy diferente. De hecho, me resulta doloroso que las veces que nos hemos cruzado fortuitamente en diferentes lugares y actividades, no me dirige la palabra ni responde a mi saludo. A veces me pregunto por qué su actitud de tanto resentimiento, solo puedo suponer que se está herido o dolido por mi causa, pero no se ha dado la oportunidad de tratar el asunto pues el sencillamente cerro la puerta de la comunicación. Me duele porque me siento impotente al no poder hacer nada al respecto. Tengo que morir a mi deseo de querer saber y a la idea de mantener una relación de amistad con alguien que fue tan importante en mi vida. Esto me frustra porque quisiera tener las cosas resueltas, como yo quisiera. En este caso, he aprendido que no siempre las cosas se pueden arreglar como esperamos. Hay cosas que simple y sencillamente son como son, hay que ponerlas en las manos del Señor, y dejarlas allí.

También me entristece que, aunque he estado disponible para mi familia en los momentos de crisis y necesidad, regularmente estoy ausente de sus vidas. He antepuesto a ellos, particularmente luego de mi divorcio, mi desarrollo personal y compromiso ministerial. Tal vez lo he hecho así, por encontrarme sola, o por hacer una mala interpretación de cómo darle el primer lugar al Señor, o porque entendía que no era valorada por ellos como siento que soy valorada en la iglesia. Ciertamente, “no hay nada más engañoso que el corazón, no tiene remedio, ¿quién lo conoce.” (Jeremias17.9)

Sorpresas

Por otro lado, me sorprendió que nadie mencionó ninguno de los secretos que conozco, tal vez porque no recuerdan que yo lo sé o porque prefieren olvidar o simplemente no remover el pasado. He aprendido que cada uno escoge lo que desea recordar, todos tenemos memoria selectiva, y preferimos dejar cosas atrás. Aunque es lamentable, hay quienes deciden arrastrar lo negativo y otros prefieren despojarse de él. Oro y espero que esos

secretos sean traídos a la luz de Cristo para que en nuestro encuentro futuro con Cristo no nos alejemos avergonzados por no haber acudido a El antes. Los secretos que he guardado han sido expuestos delante del Señor, por lo menos los que recuerdo. Los actos reprochables que he cometido, las mentiras protectoras de mi imagen, los enojos disimulados, las envidias y la codicia que han asomado en mi corazón, el orgullo domado, pero no aniquilado, que puedo decir, el catálogo es largo, y las luchas que pululan en mi interior. He pedido y a diario pido perdón al Señor al reconocer alguna reincidencia o cuando descubro un nuevo artilugio de pecado que produce mi astuto yo. También, y aunque de manera selectiva, ocasionalmente he compartido algunos de estos pecados y han servido de pulpito para ministrar a otros.

Al iniciar el ejercicio, me incomodó la culpa que sentí por dejar pasar tanto tiempo para conectar con alguno de mis familiares. Me avergüenza pensar que siendo ministro del Evangelio descuidé y me distancié de los míos. Aunque en su momento justifiqué mi comportamiento con argumentos bíblicos – “¿quiénes son mi madre y mis hermanos? Todos los que hacen la voluntad de mi Padre” (Mateo 12.46-50) ... eso no impide que tenga cuidado de ellos, como el cuidado que tuvo Jesús desde la cruz para su madre y encargársela al discípulo amado (Juan 19.26-27). He aprendido que uno de los ejercicios más difíciles es mantener el equilibrio en la vida cristiana debido a nuestra naturaleza humana caída. Veo que hay en mí una tensión entre mantener la imagen que creo que la gente espera de mí y hacer lo que creo que debo hacer en completa libertad. Lo cierto es que encontré en la Iglesia una familia sustituta donde siento que me aprecian y donde puedo ser útil y valiosa. Por ello, preferí verter mi vida en la iglesia. Mi motivación es una mezcla entre mi deseo de obedecer al Señor y ver el cumplimiento de Su voluntad en mi vida y, por otro lado, mi necesidad de obtener el afecto y sentido de valía que he carecido desde mi crianza.

También aprendí acerca de mi familia que, aunque tiene sus serias disfunciones, es una buena familia... De hecho, mucho mejor que lo que yo recordaba. Lo cierto ha sido que todos dentro

de nuestras realidades particulares, hemos luchado, nos hemos superado y hemos hecho lo mejor que hemos podido. He descubierto que aun cuando mantenemos lazos laxos, el amor y la lealtad de los unos para con los otros continua dentro de la familia. Que a veces la relación se marchita, como las plantas por la sequedad, pero que cuando se les riega con amor y atención se fortalece. He tenido que pedir perdón por ser hipercrítica de la familia que el Señor me ha dado. En algún momento, el putrefacto gusano del orgullo se reprodujo una vez más en mi corazón, y creí que por ser creyente era mejor que ellos. He aprendido que debo dar gracias por la familia que me ha tocado porque es exactamente la familia que necesito para convertirme en lo que Dios ha planeado y soy parte de esa familia para que a través mío el Señor pueda cumplir su buen plan con ellos... y sencillamente disfrutar del regalo, del don que somos mutuamente.

En cuanto a mi he aprendido, que tenía una percepción equivocada de como mi familia me ve y que debo ajustar mi programación interna. Pienso que tal vez evitaba una mayor cercanía a mi familia porque pensaba que no me apreciaban, y debo corregir no solo mi pensamiento sino la manera en la que me relaciono con ellos. Gracias a este viaje, descubrí que, para los miembros de mi familia, y a pesar de mí misma, he sido un modelo para seguir en su caminar con Dios. Tanto mi hermana menor Rosy, mi primo Héctor y mi prima Tianny señalaron esto. También, según mi mama y mi hermano he sido un motivo de orgullo para ellos en cuanto a mi desarrollo como persona y mi relación con Dios. Estas expresiones trajeron lágrimas de agradecimiento para con el Señor, porque siempre me sentí menospreciada y segundona dentro de los estándares que existían en mi familia cuando me criaba. Hasta ahora, yo llevaba aun en mi mente y corazón, los estándares de antaño que establecían que no era lo suficiente linda, ni lo suficiente inteligente, ni lo suficiente rápida... Según mi recuerdo, sencillamente yo no era suficiente. No obstante, ellos han cambiado y sus estándares también. Para mi familia, y dependiendo con quien hable, yo me había convertido en una madre espiritual, un ejemplo de vida y fe, un faro que guía en tiempos difíciles... Ellos me veían de otra manera, mientras yo seguía percibiéndome como insuficiente... ¡Wow, que ejercicio tan revelador! Lo cierto es que ha traído sanidad a mi corazón. Cuán importante es

tener una idea actualizada de donde estamos en las relaciones los unos con los otros para no actuar basado en creencias y valores familiares caducos. Que el Señor me ayude a ver lo mejor de cada uno de los miembros de mi familia, como ellos han visto lo mejor de mí, lo que Dios ha hecho en mí.

Entiendo que mi respuesta a la dinámica familiar que estaba en mi cabeza de sentirme insuficiente, criticada y rechazada, afectó no solo mi relación con los miembros de mi familia, sino que también ha influido en la manera como me relaciono con otras personas. Una amiga muy cercana y que aprecio mucho, quien es como una hermana para mí, me señaló en una ocasión que soy una persona “aloof” o que soy una persona que mantiene la distancia. Cuando me lo dijo no entendí porque ella me decía eso, pero a través de este viaje he podido entender que ese “aloofness” es, en cierta medida, mi mecanismo de defensa ante el miedo al rechazo y la crítica. Noto que mantengo un grado de distancia que me permita sentirme segura y a salvo de palabras y las acciones que me hieran. Es interesante percatarme que lo hago contrario al anhelo que tengo de experimentar cercanía, transparencia y honestidad en mis relaciones. En ocasiones, las reclamo, aunque yo misma no las provea. ¡Hablemos de doble vara...! ¿Quién me entiende? Ni yo misma... solo el Señor. Gracias a Dios, por esta experiencia que, aunque dolorosa y que ha provocado muchas lágrimas, ha traído a la luz áreas que necesito rendir al Señor y recibir una vez más Su gracia, Su perdón y Su poder transformador.

He descubierto, al igual que como le he escuchado a usted decir en varias ocasiones, yo también soy un peligro para los que rodean y para el ministerio. Hay tantos rotos y huecos, en esta vasija que soy, que no puedo explicarme como es que al Señor se le ocurrió llamarme, y repentinamente los versículos bíblicos vienen a mi mente. Aquellos que revelan el extrañísimo sistema de selección divino. Que nuestro Dios se place en escoger lo vil y menospreciado, lo pequeño, lo necio... pues que bien... por eso hay esperanza para mí y para todos los que se sienten insuficientes, desastrosos o indignos.

Mirando objetivamente a mis ancestros, veo muchas deficiencias en mi familia. Primero, fui criada por una madre con Trastorno de Personalidad Narcisista (TPN), diagnosticada hace solo 5 años. El impacto de este tipo de crianza es que me volví una “people pleaser” porque eso era lo que se esperaba de mí desde mi niñez. En el ministerio me veo luchando continuamente tratando de conciliar lo que la gente quiere con lo que sé que es correcto o lo que debo hacer. Este condicionamiento temprano, hace muy difícil que le diga que no a la gente a sus peticiones, aun cuando lo que me piden esta fuera de mis capacidades y/o deseo. Esto es así porque “naturalmente” quiero agradar y que la gente piense que soy buena, porque para mi madre y mi familia materna no fui suficiente. En estos últimos 5 años, es que he venido a estudiar esta situación del TPN y he comenzado a desarrollar algo de carácter para decir que no cuando no puedo o no quiero hacer algo, aunque no sin antes tener una lucha interior, dudar y cuestionarme si estoy siendo egoísta. Segundo, en más de una ocasión he tenido que cerrar la puerta a prácticas paganas que tratan de infiltrarse y me persiguen aun hoy. Lamentablemente mi familia le abrió la puerta al ocultismo, la santería, la adivinación, y yo por mi parte incursioné en la astrología y la nueva era en búsqueda de dirección. Aunque he renunciado a ellas, ocasionalmente tengo la batalla de querer saber las cosas de mi porvenir, hecho que el enemigo aprovecha y falsamente trata de hacerme creer que puede revelármelas. La Palabra me ayuda a resistir la tentación, no obstante, aguardo el momento en que, sometida a Dios, continúe resistiendo al diablo y este tenga que huir definitivamente (Santiago 4.7).

Como resultado de este viaje familiar, me estoy planteando establecer un plan de acción para fortalecer de manera intencional nuestros lazos familiares. Por ejemplo, mientras compartía con los miembros entrevistados me propusieron las siguientes ideas:

1. Iniciaremos ahora en noviembre, un estudio virtual con mi hermana Rosy para compartir sobre la vida de David – la actividad fue seleccionada por mi hermana.

2. Mi primo quiere sacar un sábado para que pueda estar con él, su novia y sus hijos para salir a pasear o pasar la tarde juntos.
3. Mis primos Tianny, Héctor y yo estamos coordinando un pasadía familiar para el 22 de enero de 2021.
4. También los que estamos coordinando el pasadía familiar, oraremos para que en esa fecha mi hermano Radel esté libre y podamos celebrar todos juntos.

Parte C: Hallazgos e implicaciones

Este viaje me ha abierto los ojos en cuanto a varias realidades:

14

1. Descubrí que la distancia significativa entre el pasado y el presente hace que nuestra memoria sea selectiva y que hay historias donde la narrativa cambia. Además, aunque la vida es dinámica, nuestros recuerdos y nuestras emociones muchas veces se quedan fijas en la percepción que tuvimos de ellos en el pasado.
2. Nuestras percepciones de la realidad actual se basan en las experiencias pasadas, aun cuando estas no representan necesariamente ni consideran, en ocasiones, la progresión en la vida y la cosmovisión actual de los individuos.
3. Reconozco que tengo un desequilibrio brutal en mi vida. Me he enfocado demasiado en mí misma, es decir, en mi relación con Dios, en mi desarrollo académico y ministerial y he abandonado mucha de la interacción familiar que necesitamos.

4. Todo esto me ha hecho plantearme que debo ser igual de intencional en cuanto al desarrollo de los vínculos familiares, como lo soy para el desarrollo de los planes ministeriales que me planteo.
5. Necesito renovar mi mente en cuanto a mi familia, para ello necesito acercarme más a ellos. Me he quedado con la idea que mi familia sigue siendo igual a como era en los años 70 y 80, con los mismos conducta, valores, creencias y cosmovisión de entonces, cuando ya no es así.
6. Para conocernos mejor debemos estimular y promover que compartamos más y contemos nuestras historias de vida o eventos significativos para aprender los unos de los otros.
7. Seguir promoviendo el reino de Dios en medio de mi familia es crucial y para eso tengo que acercarme como el Señor se acercó a nosotros para reconciliarnos con nuestro Padre Celestial.

15

Notas: Gracias por la extensión de tiempo para entregar el trabajo. Pensé que no podría hacer el trabajo porque inicialmente no podía obtener respuesta de la mayoría de ellos. Este viaje ha sido muy revelador, profundamente conmovedor y altamente emotivo.

Por otro lado, una nota jocosa: Mi primo pensó que hacer un cuestionario como este es un buen ejercicio para trabajarlo con su presente novia. (¡Hemos creado un monstruo!) :-)